

Cristal

Revista literaria

Año II



Núm. 9

Cáceres 1.º de Marzo de 1936



SUMARIO

Anacreonte, por *José Ibarrola*.—«El tío Antonio», por *Diego M.^a Silva*.—Gustavo Adolfo Bécquer, por *P. Romero Mendoza*.—La primera cigüeña, por *Eugenio Frutos*.—Camino triste, por *Fromil*.—Momentos, por *Agustín Bravo Riesco*.—Alma extremeña, por el *P. Serafín Ruíz de Castroviejo*.

Tip. Editorial Extremadura
 Muñoz Borrero, 2 - Teléfono, 203
 CACERES



JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

Camisas

Sombreros

Perfumes

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

Radio «TELEFUNKEN»

Lámparas «OSRAM»

Material Eléctrico

Coloniales, Loza y Cristal

San Juan, 20

J. MELENDEZ

Teléfono 87

==== CACERES ====

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
.....
quitis, calmar su tos,
.....
y aliviar cualquier do-
.....
lencia del aparato
.....
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boacina

==== CACERES =====

C A S T E L

Farmacia y Droguería

G A D O L C A S T E L

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester éflico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, **TRIUNFA** el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construído para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

===== CACERES =====

CORTE ESMERADO



ESTILO PROPIO

SOLO VINAGRE

Crístaal

Publicación quincenal

Redacción: Veletas, 3

Teléfono, número 79

Año II

Cáceres 1.º de Marzo de 1936

Núm. 9

Anacreonte

Anacreonte de Zeus, que vivió en el siglo VI, llevó una vida alegre, fastuosa en la Corte de Polícrates, tirano de Samos. Con dulce epicurismo cantó los placeres y dichas de la vida exenta de preocupaciones y cuidados: sus odas inmortales no tienen otro tema que el amor, el vino, la danza y el encanto de las conversaciones ligeras y frívolas.

Su fama quedó imperecedera en los siglos; su apellido *anacreonticas* se titularon hasta ahora durante 14 siglos a las poesías que cantan las alegrías del vivir.

Recordemos algunas de ellas del poeta griego sublime.

El amor mojado

En medio de la noche, en las horas en que la Osa gira cerca del Boyero, en el cielo estrellado, horas en que los mortales están por el

De Grecia la sublime

por José Ibarrola

sueño adormecidos, llega «el amor», y golpea fuertemente en la puerta de una casa.

¿Quién vá, quién llama de este modo? ¿Quién viene a interrumpir mis sueños deliciosos. — Abre, el amor responde, no temas nada, dormilón, soy muy pequeñito, la lluvia me ha mojado; se eclipsó la luna, me extravié en la oscuridad.

Movido a compasión, dice el despertado, que encendió su lámpara y vió a un niño bellissimo, con alas y un arco y un carcáj: lo acercé a mi hogar caliente, cogiendo sus dedos con mi mano derecha y con la izquierda enjugó sus cabellos mojados.

El niño se reanimó y dijo: «Vamos, ensayemos el arco; veamos si la humedad le ha estropeado». Al decir esto, el arco tiende y me hiere en el corazón, como lo hiciera una abeja; y luego el niño

brinca y me dice maliciosamente y sonriendo: «*Mi huésped, mi arco está sano, ya te hice feliz, y añade, a tiempo que desaparece: «Como a tí, voy a hacer felices a todos los demás mortales».*

Vivir sin inquietud

Nada me importa de Girges, rey de Sarde. La ambición no me atormenta, no siento la envidia. Todo mi cuidado es ver tus perfumes sobre mi barba y coronar de rosas mi frente; toda mi preocupación es gozar del presente, porque ¿quién sabe del mañana? Mientras la hora me es propicia, bebo, juego a los dados, enamoro a las mujeres y bebo, bebo mucho en la copa de Baco, temeroso de que una enfermedad venga y me diga: «Se acabó el beber».

Añadir Anacreonte pudo en castellano refranero, cuando esto último ocurra: «Que me quiten lo bailado».

En una copa de plata

Cincélame, Vulcano, esta plata; no me hagas con ella una armadura, porque ¿qué tengo yo que ver, ni que me importan los combates? Fabrícame una gran copa, lo más honda que puedas. No graves en sus contornos ni los astros, ni el Carro, ni el triste Orión, ¿qué me importa de las Pléyades ni de las Constelaciones estrelladas? Representame en ella, verdes pámpanos, y apetitosas uvas y bellísimas Menadas, casi desnudas, vendimiando. Que también se vea en los contornos de mi copa de plata un

lagar espumeante y en él al Amor y a Bátilo y a Baco pisando el nestado dulce.

La belleza

Júpiter dió a los toros, cuernos; cascos, a los caballos, pies veloces, a las liebres, fauces armadas de dientes terribles a los leones, aletas a los peces, alas ligerísimas a los pájaros y a los hombres, la razón. No le quedaba nada para la mujer, ¿y qué le dió? La belleza, en vez de todos los escudos y en lugar de todas las armas y las lanzas, y esa es la razón de que todo, el hierro y el fuego, todo vencido sea por la belleza de la mujer.

.....

Así cantó Anacreonte las alegrías del vivir. Si, como ha dicho el gran filósofo danés Dora Melegari: «La antigua psicología dividía dogmáticamente a los hombres en buenos y malos, cuerdos y locos, fuertes y débiles, puros e impuros, ateos y creyentes: eran demasiados matices o demasiado pocos. ¿No sería más exacto y más práctico separarlos en adelante en dos nuevas categorías, correspondientes a las tendencias hacia las que se oriente el porvenir, *creadores de penas y creadores de alegrías?*

Creador de alegrías, Anacreonte, además de poeta, que inmortalizó su apellido, fué, a no dudar, el hombre bueno, excelso, que procuró ahuyentar de las almas las angustias, tristezas y torturas crueles que las acongojan.

“El tío Antonio”

por Diego M.^a Silva

Allá abajo en la huerta, sobre la tierra preñada de frutos verdes, que trenzan aromas de hierbabuena y albahaca, vi, con el cuerpo arrugado por los años, temblón de tener el corazón marchito y con llagas de tantos pesares, la silueta chica del «tío Antonio». Viejecito pequeño y gruñón, al que molestaba que le hablasen de lo que él no podía hablar. Sólo quería ver aquello que él vivía o recordaba. No quería saber más... ¡para que! Hay latidos en vidas vulgares, que con apariencia de prosa suspiran una poesía, la más pura, porque como no fué descubierta conserva en íntima fragancia todo su aroma.

Era un poco Quijote. En las noches de invierno, cuando la soledad asusta y llora - pesadilla de conjuros y brujerías,—el «tío Antonio» soñaba despierto luego de haber adormecido su espíritu con el susurrar, respiración del gato, que le sonaba y hacía de *nana nanita*. Cuando amanecía, había vivido una aventura con *jitanos* y *quincalleros*, que luego contaba y recontaba perfeccionando la historia y aumentando detalles. Si notaba duda en quien le escuchaba, él juraba y perjuraba que era verdad, «si hijo, esto ha pasao como el sol que va por su camino».

Y no mentía el «tío Antonio», aquello había acurrido en la única realidad de su vida; bajo su zama-

rra, frente a la lumbre, junto al gato—su confidente—, muy cerca el *chuzo* que era el arma de sus aventuras y escuchando a su perra—Sultana—, fuera de la casa, dentro de la noche, ladrar a una estrella que cruzase el cielo.

Y es que Sultana no sabía porque se perdían las estrellas en su huída flotando bajo el azul. Y le parecía extraño ver correr una estrella en la noche. Pero sucede que esa estrella tiene una misión blanca como su cuerpo... como su alma. Lleva una reliquia de amor, envuelta en celestes aromas, del sol para la luna. Porque la luna y el sol son eternos amantes. Roja es la reliquia de pasión solar, luego se torna rosada al ser besada por la luna. Color de amores que se sueñan, de esperanzas que nunca se realizan. Reliquia inmaculada de una ilusión muy ilusa, del amor más puro que se pueda soñar, de una canción hermosa que nunca se pierde en realidad...

¡Cómo recordaba el «tío Antonio» su vida tranquila y alegre, cuando aún vivía la buena mujer que por tantos años fué su compañera!

Un día—después de algunos de ausencia en el campo—vino del pueblo muy solo. Un pañuelo negro abrigaba congostas sobre su garganta. Y su rostro triste, mudo,

sin lágrimas, hablaba a la vida de una vida que nada esperaba. El espíritu del campo procuró mimar desde entonces la existencia sola de su pobre guarda. Y por la noche, en la casa, a la lumbre—luz que consumiéndose, quiere en su agonía consumir—le ofrecía la llama pantomimas mudas, alegres pinitos y saltos, danzas misteriosas de contorsiones trágicas, bailando sobre los leños que al morir crugían y exhalaban quejidos de tristeza.

Al amanecer, cuando las estrellas pálidas de haber pasado la noche sin descanso, jugando y cantando fulgores de luna, se esconden despacio, con miedo de ser sorprendidas por el sol dentro de su reino, comenzaba el «tío Antonio» sus ya torpes faenas. Iba y venía de un lado para otro, con pasos cortos y lentos—autores de veredas blancas—, con el cuerpo encorvado y el rostro apoyado sobre su propia pena, cortaba y zachaba con el triste cariño de quien solo vive para eso. Se le oía toser siempre—tos de mucho tabaco que él decía que era *conica*—y hablar muchas veces. Unas con sus animales, otras con las mismas plantas. También las plantas y las flores tienen alma; alma con ternuras para aquel buen hombre que también las cuidaba.

El suelo verde de su campo, como el de todos los campos, estaba sembrado de animalitos alegres, que en la primavera no dejan dormir a las flores hasta cerca de

la alborada, cuando el cielo es más claro. Y a las flores no les molesta. Al contrario, les gusta mucho su música. Si hubieran de confesarlo sentirían vergüenza; el clavel se pondría muy pálido, la azucena se azoraría en rojo. Pero la verdad, es que les encanta la elegancia señorial con soñadora palidez de estas noches de ópera.

Cuando anochece, le gustaba al «tío Antonio» descansar de sol y trabajo, en el poyo de piedra clara, apoyado en la pared de la huerta que miraba la reja de su casa. Reja adornada otro día, por geráneos y claveles que manos de mujer cuidaban. Hoy era solo un recuerdo. Viejos tientos de lata oxidada guardaban cadáveres de plantas suicidas, que se hundieron para siempre, secándose con humedad de lágrimas, derramadas al suspirar por ella.

Era primavera, en la plaza del pueblo con colores vivos de tarde dominguera, vi al «tío Antonio» sentado, respirando vida del templado sol. Otro hombre menos viejo, más triste, estaba con él. Vendedor ambulante de escualidas golosinas con color de aceite, que un día goteasen, dormían en cesta de mimbre seco y obscuro, ésta a su vez descansaba sobre las rodillas de su pobre dueño—vendedor callejero con plena conciencia de no vender nada—y eran cubiertas con fantasía por candoroso velo rosado.

Las dos pobres sombras habla-

ban muy despacio. Eterna charla de los hombres viejos, con interrogantes nunca contestadas, respondiendo solo a sus mismas preguntas tras pausas larguísimas. El diálogo es imposible, más bien dos monólogos. Algo así es su forma de fumar; chupadas densas muy de tarde en tarde, que dan al cigarro una forma extraña; se consume por dentro dejando su ropaje de papel casi intacto.

Me contó muy apenado una desgracia muy triste. Como ya era tan viejo—«iba pa los cuatro duros»—y tenía tan mala la vista, el señor la había dicho que dejase el campo, sus trabajos y descansara. Le daba un retiro y vivía en el pueblo con su hija y sus nietos. El no había querido, deseaba morir en aquella casa, en el campo, aunque fuese otro hombre para hacer las faenas de guarda. Pero no pudo ser, desde hace unos días esta habitada la casa.

—Luego me alegró de no quearme allí, me biera muerto de pena viendo en mi puesto a otro hombre.

Mientras lo decía en su alma llovía... llovía de lánguidas lágrimas.

—Si hijo, llevo aquí una temporada, cuando dejé aquello ya estaban en flor los almendros... ya estaban en flor.

Y en su corazón vi clavarse hiriendo una luz esquinada... era la última estrella que brillaría en su alma.

El «tío Antonio» no veía con sus ojos al otro guarda; pero lo veía

con la vista que nunca llega a cansarse, lo veía su alma. Y esa pena tan grande, poco a poco su vida iría acortando.

—
Un día—ya había empezado el verano—supe que había muerto. El médico dijo que fué de... no sé... cualquier cosa. Yo si lo sabía. El «tío Antonio» murió con pena de destierro, amargura de lejanía, añorando siempre su casa y su campo. Como mueren las plantas silvestres, cuando son trasplantadas.

Mañana alegre de verano que empieza. El templo preside una plazuela. Lloran roncadas las campanas con aleteo de muerte, semejando la despedida dolorosa que ofrece la vida. Con sus rostros asustados de luz salen de la Iglesia, el hijo, el yerno y los nietos. Amigos de su época... ninguno. ¡Había vivido tan solo y era ya tan viejo!

...Y allá en el campo sueña en trinos una alondra—melodía del paisaje—cantando alegre, como cantaba el año pasado, como cantará el que viene... como todos los años...

«Los hombres son como las
balas que, cuanto mejor
pulimentadas, más
lejos alcanzan».

Gustavo Adolfo Bécquer

I

Este año se ha cumplido el primer centenario del nacimiento de Bécquer. No estará demás que, con tal motivo, hagamos revivir, en la memoria de los amantes de la poesía, la figura interesantísima del glorioso vate sevillano. Y bien sabe Dios que nunca como ahora nos pareció tan difícil e impracticable el consabido precepto latino de *multa paucis*. Son tantos los comentarios que nos sugiere este altísimo poeta, juntamente con los angostos límites en que hemos de movernos, que será imposible evitar que haya algún desorden en estas apostillas.

No es fácil determinar exactamente la fecha en que se establecen en Sevilla los ascendientes de Bécquer. En las postrimerías del siglo XVI o en la primera década del XVII, avencindóse en la bella ciudad del Guadalquivir, la familia de Bécquer, oriunda de Flandes. Más de un testimonio acredita el linaje de los Bécquer, como por ejemplo, el haber desempeñado, dos de ellos, que sepamos, el cargo de regidor, o lo que es lo mismo, de caballero veinticuatro, que así se llamaban entonces, en algunos pueblos de Andalucía, los regidores. Los padres del singularí-

Apostillas

por D. Romero Mendoza
simo poeta, don José Domínguez Insausti y Bécquer y doña Joaquina Bastida y Vargas, no conocieron ya ni la abundancia, ni la alegría y bienestar del espíritu que nacen de una excelente posición social. El pincel de Bécquer padre, más modesto que genial, subvenía a las necesidades de la casa, que no debían ser pocas, dado el número de hijos que en ella se reunían. Faltaban en aquel hogar, idealizado por el arte pictórico, la hartura, el optimismo y la jocundidad, y no es extraño que en ambiente tan propicio a la melancolía, se desarrollara más favorablemente la propensión huraña de Bécquer.

Cursó éste sus primeros estudios en el colegio de San Antonio Abad, y a los nueve años, ya muerto su padre, un pariente de la rama materna, don Juan de Vargas, le tomó a su cuidado, proporcionándole sustento, y educación en el colegio de San Telmo, donde, de no haberse cerrado, hubiera seguido la carrera Náutica. Medio año hacía del óbito de su madre, desaparecida de este mundo, como el pintor Bécquer, en plena juventud. Bajo la protección de su madrina, doña Manuela Monahay, aprendió pintura en el taller de don Antonio Cabral y Bejarano.

Ya veremos después como estos estudios tuvieron la culpa de que Bécquer abandonase, forzosamente, el empleo que un buen amigo le había deparado en la Dirección de Bienes Nacionales. Inclinationes naturales a la bella literatura, estimuladas por la lectura de algunos clásicos y de afamados autores contemporáneos, le indujeron a trasladarse a Madrid, repitiéndose, pues, el caso de Zorrilla, García Gutiérrez, Alarcón y otros muchos ciudadanos de la república de las letras, desgajados del tronco familiar por el incentivo de la vida cortesana y de sus cenáculos literarios. Pero Madrid, a pesar de los dorados sueños del poeta, solo le brindó privaciones, contrariedades y estrecheces. Tenía diez y siete o diez y ocho años. Había arribado a la Corte, por consiguiente, en el 1854, al mismo tiempo casi del futuro autor de *El Escándalo* y *La Pródiga*, que, cediendo a idénticos impulsos de independencia, y a los deseos de conquistar prestamente fama literaria, encontrábase por entonces en Madrid, y hacía sus primeras armas en un periódico satírico, denominado *El látigo*.

Siempre es difícil abrirse paso en una gran ciudad, cuya principal característica sea el no tener entrañas e importarle un comino de las tribulaciones de los demás. Pero más complicada e incluso pavorosa, había de ser la vida cortesana para un carácter, como el de Bécquer, reconcentrado, tímido, propenso a la hurañía y el aisla-

miento. La vida es de los audaces, que, teniendo el espíritu cubierto de la piel del elefante, nada han de temer a las dentelladas de la ironía, del rencor, de la envidia o del menosprecio. Un alma como la de nuestro poeta, soñadora, ultrasensible, llena de ternura, no podía aguantar el forcejeo, la lucha desesperada con la vida, más hosca que cordial. Quiere decir todo esto, que el inspirado autor de las *Rimas* sufrió tremendos apuros, visiblemente manifestados en el miserable indumento y en la expresión del rostro, que denotaba, no solo las íntimas tristezas del corazón dolorido, sino la vigilia y la sobriedad impuestas por la escasez de hoy y la probable carencia absoluta de mañana.

Terrible y penosa enfermedad empeoró, en grado sumo, la situación de Bécquer. En junio de 1858 cayó en cama, que le retuvo cerca de dos meses en desapoderada disputa con la muerte. Su hermano Valeriano, el pintor, que había venido a Madrid en 1855, y los fraternales amigos del poeta Nombela, García Luna, Federico Alcega y Díaz Cendrera no regateáronle ni sus auxilios pecuniarios, ni sus cuidados de enfermeros. Según refiere Nombela en sus *Impresiones y recuerdos* (Madrid, 1912), en los momentos de febril delirio, desfogábase su fantasía con frondoso verbalismo, y cuantos proyectos literarios abrigaba su mente salían a relucir en aquellas horas de calenturienta inquietud.

Un modesto empleo de temporero, con el haber anual de tres mil reales, vino a remediar, en parte y transitoriamente, la triste situación de nuestro poeta.

Poco tiempo duró a Bécquer esta pequeña holgura económica. Instigada su imaginación por libros amenos y estimuladores de sus aficiones literarias, procuraba compaginar la austeridad y ramplonería de su ocupación oficinesca, con la recordación por medio del dibujo, de las escenas y personajes más famosos de Shakespeare. Pero no tardó mucho el jefe de la dependencia donde Bécquer prestaba sus servicios, en hacerle ver, en estilo breve y tajante, la incompatibilidad que había entre el balduque y el arte.

He aquí como cuenta este desdichado episodio, un amigo inseparable del poeta:

«Tratóse de hacer un arreglo en la oficina, y el Director quiso por sí mismo averiguar la idoneidad y el número de empleados, visitando para ello todos los departamentos.

Gustavo, entre minuta y minuta que copiaba, o bien leía alguna escena de Shakespeare, o bien la dibujaba con la pluma; y en el momento en que el Director entró en su negociado, hallábase él entregado a sus elucubraciones. Como sus dibujos eran admirados, ya se habían hecho casos de atención para todos, que se disputaban el poseerlos, aguardando a que los concluyera, mientras seguían con la vista aquella mano segura y fir-

me, que sabía con cuatro rasgos de pluma hacer figuras tan bien acabadas. El Director se unió al grupo, y, después de observar atentamente aquel tan raro expediente en una oficina de Bienes Nacionales, preguntó a Gustavo que seguía dibujando:

—Y ¿qué es eso?

Gustavo, sin volverse, y señalando sus muñecos, respondió:

—¡Psch!... Esta es Ofelia que va deshojando su corona. Este tío es un sepulturero... Más allá...

En esto observó Gustavo que todo el mundo se había puesto en pie y que el silencio era general. Volvió lentamente el rostro y...

—¡Aquí tiene usted uno que sobra! —exclamó el Director.

Efectivamente, Gustavo fué declarado cesante en el mismo día.»

Cuentan también los biógrafos del malogrado vate, que nunca estuvo éste tan expansivo, jocundo y hablador como a raíz de su enfermedad. La muerte había perdido la partida, y es lógico que al verse Gustavo Adolfo reintegrado al mundo, que es atrayente y bello, por turbia y transida de dolor que tengamos el alma, abriera cauce, con la palabra, a su desbordado corazón. Atendiendo las juiciosas indicaciones del médico, y en la grata compañía de algún amigo, paseaba por las mañanas, bajo las sombras gustosas y apacibles del Retiro. Llegado el otoño, que con sus tristes crepúsculos tanto invita a meditar sobre el grave pensamiento de la muerte, nuestro sutil

poeta prefería los paseos solitarios, llenos de penumbra y mortal sosiego, como la Montaña del Príncipe Pío. No tenía menos predilección por las callejuelas y encrucijadas de la Corte, donde una imaginativa como la suya, tan apegada a lo castizo y tradicional, había de encontrar, por fuerza, regalado y honesto gozo.

En uno de estos peregrinajes por las calles de la Justa, la Flor Alta, la Estrella y Callejón del Perro, tuvo Bécquer la suerte de descubrir a la mujer que, según Nombela, había de inspirarle todas sus rimas amorosas. Tratábase de una joven de diez y ocho años lo más, y que unía a su desusada hermosura, no se que inefable expresión de espiritual hechizo. Julia se llamaba, como la gentil heroína de Byron. Su padre, don Joaquín Espín y Guillén, era profesor del Conservatorio. No faltaron a nuestro poeta ocasiones de entablar amistad con la bellísima muchacha, pero optó por rendirla oculto e íntimo homenaje, allá en las recónditeces de su alma. Prefería esta ideal camaradería en que por alto estilo de su númen poético y con el precedente sin par de la Beatriz del vate florentino, la humana Julia adoptaba a sus ojos— a los del espíritu naturalmente— la forma anhelada y suprema en que podía concretarse su ilusión erótica.

La realidad tiene siempre un fondo sarcástico o de agria ironía, al menos. El caso de Bécquer es frecuentísimo en la literatura. Dante,

Cervantes, Larra, Valera, fueron defraudados por el amor cuando el amor se unció al yugo del matrimonio. En el año 1861 se casó Gustavo Adolfo con una joven sirvienta, de Soria, llamada Casta. ¿Qué unión podía ser ésta? Demos por inmejorables las aptitudes de aquella mujer para gobernar una casa. Todo podía haber sido: ahorrativa, ordenada, limpia, hacendosa, amante de sus hijos... Faltaríanle, sin embargo, esas centellicas de la mente que, prendiendo en el rico combustible ideal del alma del esposo, habríanle hartado de felicidad y de alegría... Porque Bécquer no era un poeta de dos caras, como tantos otros, que son ramplones y vulgares en su vida íntima, sin perjuicio de lucir las bizarrías de su inspiración y una originalidad de pensamiento nada común, cuando toman la lira en sus manos. Bécquer era el mismo siempre. En sus relaciones privadas, como en sus dulces coloquios con las musas, mostrábase en todo instante y muy placentera, por cierto, su sensibilidad, ultrafina y quintaesenciada. No falta algún crítico que atribuya la muerte de Gustavo Adolfo, a asco, a repugnancia de la vida. La generalidad de los mortales vamos ya prevenidos, sino contra los grandes acontecimientos adversos que nos depare el destino, respecto de los cuales es difícil estar preparados, contra la multitud de arañazos con que la sociedad atestigua la agudeza de sus uñas. Pero Bécquer era demasiado

sensible, y la propia bondad de sus sentimientos, la misma ternura en que se bañaba su alma, le había dejado inerme frente a la vida. Solo un temor o desconfianza, más instintiva y ciega que racional, le apartaba un poco de la impetuosa corriente humana.

Que no debió ver ni colmadas, ni cumplidas siquiera, en Casta, sus ilusiones, parece declararlo el infranqueable secreto de que rodea su vida familiar. En ningún momento de expansión, a que tan aficionado era su espíritu soñador cuando se hallaba entre personas de su particular afecto, alude a las intimidades de su casa. Procura, por el contrario, sustraer de la conversación con compañeros y amigos, cualquier tema privado, íntimo, hogareño. Si hubo disconformidad entre ambos fué en el ápice de sus almas, por lo desemejantes, y como cosa substancial de ellas, de la misma raíz de cada una, allí quedó oculta y sellada. Bécquer era un hombre bueno, pulcro y honrado. No iba a pregonar, con liviana charlatanería, impropia de su carácter receloso, males que ya no tenían remedio.

Hay, sin embargo, entre sus zimas, una dedicada a Casta, a quien prodiga estos gentiles requiebros:

Tu aliento es el aliento de las flores;
Tu voz es de los cisnes la armonía;
Es tu mirada el esplendor del día,
Y el color de la rosa es tu color.

Casta, según los íntimos de Bécquer, era una mujer vulgar, sin

ningún rasgo saliente que sirviera a nuestro poeta de apoyo para espiritualizarla. Pero sabido es que Bécquer no necesitaba de grandes estímulos para idealizar, incluso, las cosas más prosáicas de la vida. Como los rayos del sol que hacen de la arena polvillo de oro, o de un charco, descomunal brillante, así el autor de las *Rimas* envolvía en la luminosidad de su espíritu a personas y hechos, trocando su rudeza o tosquedad en primorosa hermosura.

Los últimos años de Bécquer fueron de menos penuria. Alvareda le había llevado a la redacción de *El Contemporáneo*, en cuyas páginas aparecieron las *Cartas desde mi celda* (1864), escritas en el monasterio de Veruela; González Bravo le nombró Fiscal de novelas, y Gasset, director de *La Ilustración de Madrid*. Pero el destino le tenía contados los días, y poco tiempo pudo disfrutar de esta mediana holgura. Su muerte, ocurrida en 1870, solo fué notada por los amigos del poeta. Los periódicos apenas si le dedican unos renglones. No ha sido tan tacaña con él la posteridad. El tiempo, dirimente de los grandes valores literarios, ha ceñido, a la frente de nuestro poeta, la corona de la inmortalidad.

«La lectura, en su más noble forma, constituye un lujo espiritual».

Camino triste

La primera cigüeña

— sobre el camino — por Eugenio Frutos

Blanquinegra, pánfila, tendida bajo el cielo,
todavía con lluvia, del invierno en el filo,
ya vuela la cigüeña, con caudaloso vuelo,
como el curso del Nilo.

Remate de Pirámides y clave de las ruinas,
aprendió hieratismo en Egipto, el desnudo.
De allí viene. Sus raras posturas sibilinas
hablan al horizonte mudo.

¿Un instinto la guía, alguna voz le advierte
que ya corre la vida por bajo de la muerte?
Ya está aquí porque sabe que, en el rodar eterno,
profetizan la vida los hielos del invierno.

Oye las confidencias de nubes tormentosas:
cuando ella cruza el cielo, los rayos abren rosas.
El Sol hace brillar el mar como un escudo,
y ella, tenaz, impávida, en vez del griterío
de los pájaros, alza, hasta el cielo desnudo
su tableteo, sobre la torre o el río.

Por decifrar tu enigma ¿a quién pedir ayuda,
arbitraria cigüeña, de signo estrafalario,

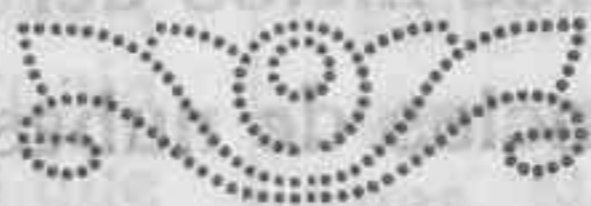
tan seria y tan disforme, inánime, ¡zacunda!,
sobre tu campanario?

—
Una danza macabra su cantinela evoca;
ama el mar y el desierto y la torre y la roca

—lo muerto de la esfera—,
¡y es heraldo infalible de amor y primavera!

Ya tiemblan los reptiles, ya despiertan las flores;
blanquinegra, pánfila, tendida bajo el cielo

—todavía sin luz y sin colores—,
ha abierto la cigüeña la pompa de su vuelo.



Oye las confesiones
cuando ella cruza el cielo, los rayos abren rosas.
El Sol hace brillar el mar como un escudo
y ella, tenaz, impávida, en vez del grito
de los pájaros, alza, hasta el cielo desnudo
su tableteo, sobre la torre o el río.
Por decir tu enigma ¿a quién pedir ayuda
ardiente cigüeña, de signo estelar?

Camino triste

por Fromil

Apesadumbrado y solo,
voy por el triste camino
que recorrí tantas veces
con ella. Ya están los fillos
con cabellos lacios, lacios
que otoño puso amarillos.

Quiero olvidarla y no puedo.
En mi corazón marchito
cabén cariños inmensos,
pero no cabe el olvido.

En la cúpula de un árbol
hondas penas silba un mirlo.
El, no las siente y las silba.
Yo, las siento y no las digo.

Sigo recorriendo solo
el triste y blanco camino
que en otros tiempos—¡aquellos!—
fué de mi dicha testigo.

Me desgarró el corazón
la pena y ya no hallo alivio.
¡Se me han clavado en el alma
los guijarros del camino!

Momentos

por Agustín Bravo Riesco

A la vista tenemos un librito, pulcro en su presentación, lleno de claridad y atractivo. El título, poético. Se trata si, de un poeta, no de un versificador más o menos fácil y habilidoso. Y es un poeta extremeño; no sé si poco o mucho, desde luego, digno de ser conocido. Aludimos a Juan Clemente. Se presenta al mundo literario con humildad y con llaneza, a ruego de algún amigo, que con feliz intención no quiere duerman en el silencio y olvido florecillas tan sanas y perfumadas.

Emoción: palabra que tan bien suena al oído del poeta, se advierte en cualquiera de sus páginas.

¿Clásico? ¿Modernista? Gabriel y Galán, los Machado, entre otros han dejado huella en su espíritu y en su obra. Ecléctico tal vez, para así mejor atemperarse al asunto y matices que quiere imprimir.

Sinceridad y nobleza: notas que campean y le infunden por doquier rica savia:

Encariñado con el terruño le vemos dialogar tiernamente con su «amigo olivo», y entre anhelos de redención social y siguiendo con pasión las tareas y afanes de árbol tan añoso y fecundo, exclama:

.....

Dame siquiera para el tributo
¡No seas altivo!
¡Dame tu fruto!
amigo olivo.

Querido leño:

Piensa que siempre puse mi empeño
tierno, en mimarte;
que nunca quise los vareadores,
que, al varearte,
tiran los grumos prometedores.

.....
Se resiste aún a concebir que
puedan privarle de lo que tantos
sudores encierra, y, con decisión
y franqueza, añade:

No te he heredado;
no te adquirí.
¡Eres más mío!
que te he plantado
por libre acuerdo de mi albedrío.

Sabelo, leño:

con el permiso del comunista
yo soy tu dueño,
como el artista.

Es dueño, claro, de su obra de arte..

Composición lograda. Bella la
súplica del campesino, de un cam-
pesino trabajador, honrado, y con
sus ojos puestos y cifrada la espe-
ranza en su «amigo olivo»...

Ni faustos amo ni ansio riqueza
sólo te pido lo que un labriego
puede pedirte; dame el divino
pan de pobreza
del campesino...

¿Na' a contestas? ¿Sigues callado?

No veo el motivo;
mas, si persistes, yo no me enfado,
porque el que pagues a mi cultivo
con palabritas, sería tontuna:

¡Págame solo con aceituna
amigo olivo!

Tradiciones y costumbres vene-
randas, seculares, con su vario
aroma y colorido, gritos de resu-
rrección y entusiasmo, fino humo-
rismo, batir de alas de ilusión y

desengaño, castos desposorios con la risueña «Señorita Alegria», ecos de tonadillas vocingleras, empalagosas o insustanciales, añoranzas bienhadadas brindan al poeta margen para crear notas de juguetón y encantador lirismo.

No faltan profundas sentencias:

«Ni la espada ni la mano;
culpa de todo al humano
corazón.»

Alma extremeña

(Continuación)

El Sansón Extremeño

«Y entrando en su aposento, sacó de él, una maletilla vieja, cerrada con una cadenilla, y abriéndola el Cura, halló en ella tres libros grandes, y unos papeles de muy buena letra escritos a mano. El primer libro que abrió fué Don Cironciglio de Tracia, y el otro D. Felixmarte de Hircania, y el otro la Historia del Gran Capitán, Gonzalo Hernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Paredes.

Hermano mío—dijo el Cura—estos libros son mentirosos y llenos de disparates y devaneos, y éste del Gran Capitán es historia verdadera, y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual por sus muchas y grades hazañas, mereció ser llamado de

Y ¿a qué seguir?... anhelos de inmortalidad, acentos de puro franciscanismo, sed ardiente, consumidora de cuanto puede noblemente satisfacer un corazón inquieto, todo ello impregnado de sinceridad y entre arranques de fervor estético convierte a estos «Momentos» en solaz delicioso para el espíritu y en codiciado recreo para el alma presa de emoción artística.

por el P. Serafín Ruíz de Castroviejo todo el mundo el Gran Capitán, renombre famoso y claro, y de él solo merecido; y este García de Paredes fué un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo en Extremadura, valentísimo soldado y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia; y puesto con un montante a la entrada de un puente, detuvo a todo un innumerable ejército que no pasase por ella, y hizo otras tales cosas, que si como él las cuenta y las escribe el asimismo con la modestia de caballero y de cronista propio, las escribiera otro, libre y desapasionado, pusieran en olvido las de los Hectores, Aquiles y Rolandanes.» (D. Quijote de la Mancha, Parte 1.^a, Capítulo 32.)

Alistóse Paredes en las huestes del Gran Capitán, paleando a su lado en Ceriñola, Seminara y Ga-

rellano. En varias y personales lides venció a cuantos salieron a combatirle. En Italia realizó hazañas increíbles. En el sitio de Cefalonia, los turcos con un artificio, que le llamaban lupos, consistente en un garfio de hierro muy fuerte, engancharon a Paredes por debajo de la coraza, subiéndolo a la muralla, pero una vez en ella acuchilló a sus enemigos y mató a tantos, que como dice la Crónica del Gran Capitán, «ya a los turcos les había pesado, por lo haber subido arriba».

Como prueba de la fuerza de este héroe, recuerdo haber oído contar, no se si será leyenda o historia, que encontrándose en cierta ocasión a las puertas de una iglesia de su ciudad natal, vió venir hacia la misma a la que había de ser su prometida, pero era tanto el concurso de gente, que dificultaba la entrada al templo e impedía que los fieles tomasen agua bendita.

Advierte Paredes el apuro de su novia, y sin decir palabra, abre paso por entre la multitud, y cogiendo en sus herculeos brazos la pila del agua bendita, se la presenta a su novia, diciéndole: toma agua sin que nadie te moleste.

Aunque de herculeas fuerzas, tenía nobles sentimientos, pundo-nor caballeresco, amor patrio y corazón fiero y dulce.

Es la guerra de la Independencia, la epopeya más admirable de los españoles, al luchar contra las

tropas del capitán más grande que han conocido los siglos.

Napolción Bonaparte, vió como un pueblo a quien engañó, le hacía morder el polvo ante las tapias de Zaragoza; vió a un pueblo levantarse como un solo hombre, y a sus temibles granaderos deshechos ante las puertas del parque de Madrid, defendido con valor sin igual por Daoiz, Velarde y el teniente Ruíz.

Vió a uno de sus mejores generales derrotado en los campos de Bailén, por un ejército desigual y apenas disciplinado.

El país no consintió la opresión del francés, y ante la leyenda de «morir antes que esclavos» nacieron aquellos guerrilleros, que peleando sin descanso, tuvieron en continuo sobresalto a las tropas napoleónicas.

La batalla de Albuera, (16 de Mayo de 1811) y la de Arapiles, (22 de Junio de 1811) fueron las que más influyeron en el levantamiento del espíritu nacional, para que un supremo esfuerzo arrojara del suelo de nuestra patria al odioso invasor.

Extremadura, al igual que las demás regiones, dió sus hombres y su dinero, para continuar la lucha contra los franceses.

Aunque no sean extremeños, yo los considero como tales, por haber muerto uno en Trujillo, y el otro en la defensa de Badajoz.

Jacinto Ruiz y Mendoza

Es uno de los héroes del 2 de Mayo. Una pertinaz calentura le

tenía postrado en cama, enterase de que los franceses querían apoderarse del Parque de Artillería. abandona el lecho y allí se dirige, dispuesto a morir por tan justa como patriótica causa.

Daoiz y Velarde habían caído, pero aún quedaba allí el teniente Ruiz, que aunque herido, continúa defendiéndose en el interior del patio, y a pesar de que «las municiones escaseaban, rodeado de cadáveres, envuelto por el humo, exaltado por las descargas y los lamentos de los heridos, y con el blanco uniforme salpicado por la sangre que trasudaba su herida del brazo, la cabeza descubierta, la mirada fulgurante, la boca contraída, el pecho dilatado y el acero vigorosamente empuñado, parecía lanzar un reto a la muerte».

Un balazo en el pecho da con el heroico también en tierra, dejándole casi exánime.

Extremadura recogió al héroe, primero Badajoz y luego Trujillo, rodeándole de grandes respetos y afectos.

Don Rafael Menacho

Era gobernador de la plaza de Badajoz cuando la cercó el mariscal Soult. A pesar de la heroica defensa que hizo de la ciudad, no pudo evitar que cayera en manos de los franceses.

Menacho murió en el sitio; cuando se encontraba en lo más alto de sus murallas, y en el sitio de más peligro arengando a sus tropas,

una bala de cañón acabó con la vida de tan heroico jefe.

Seguir relatando la grandiosa epopeya de la Independencia, me es imposible.

Bailén, Arapiles, Albuera, Talavera y Victoria, fueron las que demostraron que al coloso de Europa se le podía vencer, siendo las predecesoras de Waterloo, ocaso y fin de Napoleón Bonaparte.

Los héroes de Cascorro.

El hundimiento del Maine, 16 de Febrero de 1898, en aguas de la Habana, atribuido a los españoles, fué la causa de que Norteamérica nos declarase la guerra, 18 de Abril de 1898.

Apenas si nos habíamos repuesto de las catástrofes de las guerras coloniales y civiles, obligándonos los yanquis a una guerra a la que no estábamos preparados.

Nuestros barcos son deshechos por la escuadra americana, primero en Cavite (2 de Mayo) y luego en Santiago de Cuba (3 de Julio), a pesar del heroísmo de nuestros marinos.

Con el Tratado de París del 10 de Diciembre de 1898, lo que aún nos quedaba de nuestro y rico imperio colonial, lo perdimos, Puerto Rico, Cuba, Filipinas.

No fué suficiente a ello el valor de nuestros soldados, muchos cayeron en el campo de batalla y otros volvieron a España, pero las fiebres y la dura campaña que acababan de soportar, habían minado por completo su salud.

Los actos heroicos se repitieron hasta la saciedad. Pero ninguno como el realizado por el soldado madrileño Eloy Gonzalo García y el teniente extremeño Neila.

Los insurrectos se habían hecho fuertes en unas casas situadas junto al río Cascorro, en la provincia de Camaguey. Protegidos por las casas hacían un fuego mortífero sobre nuestros soldados. Era necesario destruirlas, desalojando al enemigo de aquel sitio, y que presentase batalla en campo descubierto.

La empresa era arriesgada. Gonzalo García se ofrece a ejecutarla, pero pidió a sus jefes que le atasen una cuerda al cuerpo, pues de ningún modo, ni muerto, quería caer en manos de los insurrectos.

En efecto le atan a la cuerda, el teniente Neila es el que la tiene. Salta Gonzalo el parapeto y Neila le va dando sogas, pero esta es corta y Eloy no llega a las casas, salta Neila la trinchera y va con el madrileño hasta donde la soga le permite.

Cumple su cometido Gonzalo, incendia las casas, dando fuego a una cantidad de petróleo que llevaba, y regresan ambos a la posición bajo una lluvia de balas.

Los sitiados de Baler

Al mismo tiempo que en Cuba acababa nuestro dominio, con el hundimiento de la escuadra de Cervera, en Cavite corrían igual suerte nuestros barcos.

El pueblo filipino se había suble-

vado contra España, contra la nación que le sacó de las oscuridades del mar Pacífico: olvidose por entonces de los beneficios de la metrópoli, de Felipe II, de Legazpi, de la lengua que aprendieron, de la religión que se les enseñó, de la cultura que recibieron, y cayeron en manos de otra nación poderosa..... y hoy invocan a la madre España, queriendo volver a su regazo.

Cruel, muy cruel, era la guerra que tagalos y españoles se hacían en aquellas ricas islas. Uno a uno fueron cayendo todos los puestos españoles, pero hubo uno que resistió valientemente.

Fué la pequeña guarnición de Baler. Es Baler, una insignificante población, situada al sur de la ensenada de su nombre. Como todas las poblaciones filipinas, era puramente rural, con escaso número de habitantes. No había más edificio que merezca este nombre que la iglesia, los demás eran de tablas y argamasa.

En un principio no tenía Baler más que un puesto de la Guardia Civil, pero ante el temor de un ataque por parte de los filibusteros, el capitán Irizarri, pidió cincuenta hombres, para la defensa del poblado.

La pequeña guarnición de Baler había de resistir un asedio de más de un año, rechazando con valentía cuantos ataques se le dirigieron, recibiendo a tiros a los que se acercaban a parlamentar.

Allí no se hablaba de rendirse,

sino de resistir hasta morir. Por muerte del jefe de la posición, don Juan Alonso Zayas, se hizo cargo de la misma el extremeño don Saturnino Martín Cerezo, que supo mantener el espíritu de los heroicos defensores, con su palabra y ejemplo.

El 22 de Noviembre falleció el capitán don Enrique Las Morenas. Con su muerte don Saturnino Martín tuvo que asumir todo el mando.

Llevaban 145 días de asedio. La tropa de que disponía el teniente Martín se componía de 35 soldados, un corneta, tres cabos, un médico y un sanitario.

Las provisiones eran pocas y malas; unos cuantos sacos de harina fermentada, tocino lleno de gusanos, carne ninguna, vino menos y café muy malo.

Añádase a esto la epidemia, las fatigas del sitio; pero si no tenían provisiones, si eran pocos, si era duro aquel género de vida, tenían una, como les decía el teniente Martín, que sostener, y un sagrado depósito que defender, los restos de los compañeros que habían caído.

Las provisiones se acabaron; allí se comía de todo, yerba, hojas de naranjo, con las que se hacía café, raíces, grama, caracoles repugnantes; las paredes de la iglesia, que por la humedad se hallaban cubiertas de verde, pronto se vieron limpias.

En aquellos cuatro palmos de tierra que tan sañuda y rudamente

defendían nuestros soldados, en aquella humilde iglesia, último baluarte de los Castilas, como decían los tagalos, recibieron cristiana sepultura cuantos sucumbieron en el cumplimiento de uno de los más sagrados deberes.

Los sitiados resistían; de lo que más cuidaban era de la enseña patria, que ondeaba en lo más alto de la torre, y cuando el fuego enemigo y las injurias de los tiempos la desgarraban, aquellos cadáveres ambulantes subiendo a la torre la reponían, y al ver ondear airosa la bandera rojo y gualda, a aquellos héroes les parecía que toda España se fijaba en ellos y que les premiaría si luchaban como buenos.

El hambre, la muerte, el aislamiento, la falta de municiones, hizo que los defensores de Baler se rindieran con honor, después de 337 días de sitio; diez meses después de haber terminado nuestra soberanía en Filipinas.

El esfuerzo de los héroes de Baler mantuvo enhiesta la bandera española en lo más alto de la torre de Baler, pueblecito, que si no fuera por el heroísmo de aquellos valientes, que hicieron una defensa como habrá pocas en la historia, fuera de todos ignorado.

(Concluirá).

«El que no obra según lo que piensa, piensa incompletamente».

Bases para el Concurso Literario que organiza "Cristal"

1.^a "Cristal" organiza un concurso literario con el nombre "Premio José Ibarrola".

2.^a El premio que consistirá en un Diploma y 500 pesetas en metálico, será otorgado al mejor trabajo que se presente con el título "Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán".

3.^a Los trabajos que han de ser originales e inéditos se publicarán en la Revista, seleccionados, una vez concluido el plazo de admisión de los mismos.

4.^a El mencionado plazo para la admisión de originales, comienza el día 15 de Febrero de 1936 y concluirá el día 15 de Abril del mismo año inclusive.

5.^a Los originales se remitirán a la Redacción de "Cristal", Veletas, 3, Cáceres, en sobre cerrado, con un lema, y dentro del mismo sobre, en plica cerrada y aparte, en cuya cubierta figurará también el lema, se hará constar, con toda claridad, el nombre, apellidos y domicilio de su autor.

6.^a Los trabajos, en la Revista, se publicarán solamente con el lema y la extensión de éstos no ha de exceder de 10 cuartillas escritas a máquina por una sola cara y a un espacio, o de 20 escritas a dos espacios.

7.^a El Jurado encargado de juzgar los trabajos estará integrado por los señores siguientes: D. José Ibarrola Muñoz, D. Luis Grande Baudesson, D. Agustín Bravo

Riesco, D. Pedro Romero Mendoza, D. Dionisio Acedo Iglesias y D. Eugenio Frutos Cortés. Todos ellos de reconocida competencia y ajenos totalmente a la Redacción de la Revista.

8.^a El Jurado para su decisión se atenderá, exclusivamente, al valor de los trabajos en su aspecto de crítica literaria, dando cabida a orientaciones subjetivas, sin tener en cuenta, por el contrario, las aportaciones de simple valor biográfico o documental, ya estuvieren basadas, en datos desconocidos de su vida, o en composiciones ignoradas o inéditas.

9.^a El Jurado, a más de la facultad de otorgar el premio, tiene la de seleccionar los trabajos antes de su publicación. Desde luego quedarán desechados aquellos que en sus condiciones materiales, no se ajusten a lo dispuesto en las bases 5.^a y 6.^a

10.^a La fecha exacta del fallo se dará a conocer por la Revista con la debida anticipación. Y una vez conocido éste se fijará también la fecha y lugar en que se celebre la entrega del premio y Diploma, que recibirá el autor premiado de manos de D. José Ibarrola.

11.^a El premio, en ningún caso podrá ser declarado desierto, así como tampoco dividido.

12.^a Los autores de los originales no premiados, sí, finalizado el concurso desean retirarlos, los rendrán a su disposición en la Redacción de "Cristal".

MARMÓLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Mero Martín

CACERES

Concepción, n.º 1 - Tel. n.º 518
TALLERES Nueva, número 1

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

ras materias - Insecticidas «GEINCO»

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ **CACERES** ■

Apartado, núm. 29 Teléfono, núm. 445



LA LECHE CONDENSADA

NURIA

Es genuinamente nacional

Es la de mejor calidad

**En los botes hay más cantidad que
en los de las demás**

Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

Vicente Durán Rubio

Sergio Sánchez, núm 10 - Cáceres

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín

● Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318

● **TALLERES:** Nueva, número 1

CACERES

Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

PROBAR ES CONVENCERSE
QUE LA UNICA CASA QUE
VENDE

LECHE PURA

ES LA

Gran Lechería

La Montañesa

Plaza de la Concepción, 3

CACERES

Servicio a domicilio

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— C A C E R E S —

ALMACENES DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrifi- **SHELL** y del material
cantes marca

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

Miguel Serrano Amores

TEJIDOS, PAQUETERIA Y GENEROS DE PUNTO

Esta Casa presenta un gran surtido en todos los artículos de pieza para la actual temporada.

También trabaja con extensión Abrigos, Gerseys, Chaquetas, Albornoces, Camisas, Chalecos, Pellizas y Gabanes de todas clases.

Visítela y encontrará muchísimos artículos imposible de enumerar a precios que no admiten competencia

Plaza Mayor, núm. 9

Cáceres

Teléfono 328

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

MARISCOS, FIAMBRES

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3

Teléfono 204

Cáceres

Eulogio Criado Romero

Corredor de Comercio Colegiado
(Notario Mercantil)

Cáceres

Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● A . B A Z A G A ●

Apartado, núm. 5. CACERES Teléfono, núm. 21



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Aguila

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

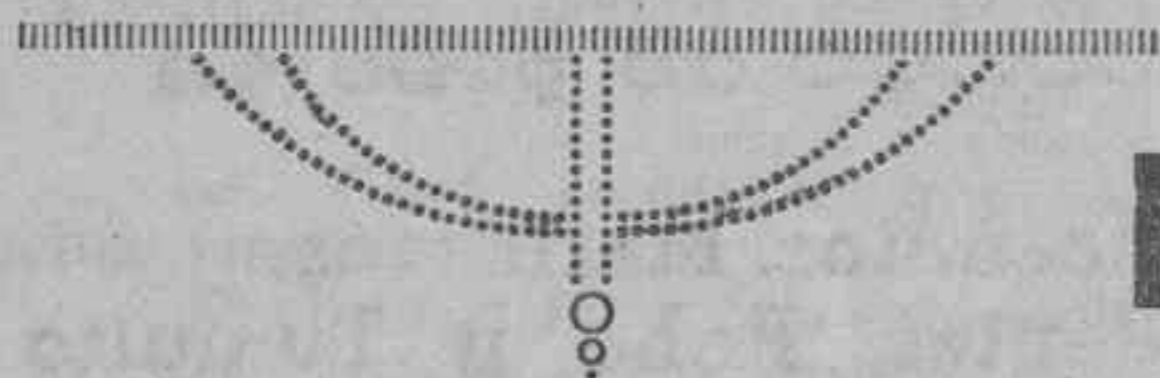
Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197

● CACERES

El Mercantil

Café-Bar-Restaurant



Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN



CACERES

Casa "Peña"

CALZADOS SELECTOS

Juan Agúndez Rodríguez

Fábrica modelo de Géneros de Punto

Gran Establecimiento de Coloniales

Batería de Cocina

Paquetería - Sandalias

Almacén de Alpargatas

Ezponda, 7

CACERES

Teléfono 324

IMPRENTA "LA MINERVA"

Castor Moreno

Plaza Mayor, 41

Teléfono 111

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Abad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

Ernesto G. Cienfuegos

Representante en Extremadura de la Sociedad Nullera Española

Sirve a domicilio:

Carbones Minerales procedentes de

Minas de Aller (Uje) Asturias

Antracitas de Ponferrada

Oficinas: Canalejas, 55 Teléfono 469

Almacenes: Afueras de Carrasco Teléfono 333

==== C A C E R E S ====

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE
con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199